

el tiempo el Don Juan apuesto y declamador en médico español y propietario americano; el Don Luis era el que estas líneas escribe, ni médico ni propietario; el Comendador, Gabriel González, Capitán de Estado Mayor; Ciuti, pero un Ciuti de verdad, Pepe Garriz, gracioso de cuerpo entero; Doña Inés, Arturo Melero, que cobra del Estado; Doña Brígida, Javier Remes, oficial ilustre de nuestra Armada, y el capitán Centellas, Cárlos Usandizaga, Cónsul del Uruguay.

Y por el mismo escenario han pasado recogiendo las primeras semillas intelectuales, aprendiendo el castellano, fijando ideas y metáforas, desenvolviendo modales y haciéndose al trato social el barítono Ignacio Tabuyo, el director de nuestro gimnasio Norberto Luzuriaga, Nemesio Saizar, Antonio Lapazarán, Manuel Múgica y muchos más.

Todos le debemos mucho; ha sido él más maestro nuestro que muchos otros que llevaron ese título; y hoy, ante su tumba abierta, deposito con mi saludo á los vivos que he recordado esparcidos por el mundo, en mi nombre y seguramente en el de ellos, esta ofrenda de eterna gratitud y de profunda veneración.

PRÁXEDES DIEGO ALTUNA.

*
* * *

ON MARZELINO SOROA-RI



Bere lekutik irten nayian
 daukat biyotza goraño,
 joan zeradela jakindu det gaur
 bañan ez dakit noraño;
 jostalariya izana zera
 On Marzelino gaurdaño,
 jostiruditar maisu oberik
 ez da izandu zu baño.

Zure izkribu fargillechuak
 non nai dirade autuak,
 askotan egon izan oi gera
 far egiñikan aur-tuak;
 begiyetatik isuri zaizkit

masall-gañera malkuak,
gutziz samñak dira neretzat
begi ertzeko gaurkuak.

Oraingotikan oso gogorki
sartu zerade gaitzera,
etorri da gaur zure biziya
betiko gutziz aitzera;
¿aingeruchuak jachi al dira
zure anima zaitzera?
ori ez dakit; pena det baña
zu mundurako jill zera!

JUAN IGNAZIO URANGA.

*
* * *

A MARCELINO SOROA



De mustia campana el lúgubre acento
En torre elevada parece sonar,
Que al soplo callado ligero del viento
¡Muy triste, muy triste se empieza á escuchar!

¿Por qué tales sonos nos hieren el alma
Marcando en nosotros tan hondo dolor?
¿Por qué nos altera del pecho la calma
Y nos sella el rostro helado color?

¡Oh! ya llora el pueblo la muerte del vate
Que de Aitor la lengua al teatro llevó,
Y tierno quejido que del pecho late
Su tierra adorada doliente exhaló.

Cuán hondo suspiro se arranca del pecho
Al ver sus despojos sin fuerza vital,
Ya frío su cuerpo descansa en el lecho
Do reina callada la voz sepulcral....

Y gime la lira con triste querella
La muerte del bardo que alegre pulsó,